

Los orígenes de “El Problema de Adam Smith”

Se ha llamado “el problema de Adam Smith” a la tesis que sostiene que hay una contradicción fundamental entre *La teoría de los sentimientos morales* (1759) y la *Riqueza de las naciones* (1776), de Adam Smith. La primera postularía como motivos esenciales o determinantes para la acción humana la simpatía y la benevolencia; la segunda, el egoísmo y el interés propio.¹

Aquí hacemos un repaso de las fuentes y los orígenes del *Adam Smith Problem*, de manera de poder identificar los denominadores comunes en los planteamientos de aquellos autores que hablaron del eventual conflicto entre las dos obras.

Quien bautizó el tema y lo trató por primera vez de manera sistemática, en la forma de un artículo largo (en tres partes), fue August Oncken, un historiador alemán del pensamiento económico, en 1898. Ese texto fue una respuesta a las críticas de algunos representantes de la línea “ético-histórica” de la economía ale-

¹De la muy amplia literatura al respecto, vale destacar los estudios, en este siglo, de Leonidas Montes (2003 y 2017 [2004]), Dogan Göçmen (2007), Keith Tribe (2008 y 2010), Maria Pia Paganelli (2008), así como, más recientemente, Karen Horn (2023, especialmente pp. 16-20) y Reinhard Blomert (2024). No hemos expuesto las tesis de estos autores, sino que aquí nos hemos limitado al pasado del *Adam Smith Problem*.

mana a Smith y a los seguidores de su “escuela”,² pensadores que no sólo seguían la huella de la “vieja” escuela histórica alemana de economía con respecto a Adam Smith, sino que negaban que la *Riqueza de las naciones*, de 1776, encontrara fundamentación en la ética de smithiana, expuesta en el libro de 1759.

Oncken ya había adelantado su respuesta al *Adam Smith Problem* un año antes, en “The Consistency of Adam Smith”.³ Ahí, a su vez, remite a un libro que había publicado veinte años antes (*Adam Smith und Immanuel Kant*, 1877), en el que había defendido la tesis de la unidad de pensamiento de Smith y en el que dijo “que no era de ninguna manera necesario refugiarse en la suposición de una revolución de las opiniones de Smith, en la medida en que una evolución similar del pensamiento se podía encontrar en

²August Oncken (1898: 25-33, 101-108, 276-287; 2000: 84-105). Este autor se refiere explícitamente a la tendencia ético-histórica del “socialismo de la cátedra” (*Kathedersozialismus*) (2000: 85).

³August Oncken (1897).

FEDERICO SALAZAR es un periodista peruano. Actualmente es copresentador del noticiero “Primera Edición” de América Televisión, y columnista del diario *El Comercio*. Es miembro del Instituto Mises-Perú.

otro lugar”.⁴ Oncken sostenía, además, que no se podía acusar a Smith de ser “materialista” y, más bien, proponía considerarlo un precursor del idealismo kantiano. Con ello reavivó el debate: “Esta idea –cuenta– fue contradicha vehementemente por el partido opositor. Como la nueva escuela ‘ética’ se había involucrado en una *determinada* oposición a la economía política clásica, y especialmente a Adam Smith –su líder–, era sumamente desconcertante para ellos que se les replicara que el propio Smith había sido un gran profesor de ética”.⁵

Adam Müller y los antecesores de la escuela histórica

En el artículo largo, Oncken responde en primer lugar a Lujo Brentano,⁶ pero también a otros miembros de la llamada “joven” escuela histórica alemana de economía política (autodenominada “ética” o “ético-histórica”), como Gustav Schmoller. Ambos coincidían en la crítica al *Smithianismus*⁷ siguiendo una línea que,

⁴August Oncken (1897: 445). Aquí dice “revolution”. En su artículo más desarrollado, en alemán, habla de “*Umschwung*” (1898: 30 y 31), a raíz del término usado por Lujo Brentano (1877: 60, término traducido como “revolution” en 1891: 64).

⁵August Oncken (1897: 445; 1898: 29; 2000: 88).

⁶Lujo Brentano (1877a y 1891).

⁷El término se usó, con tono crítico, desde el punto de vista de la escuela histórica, descalificando el “cosmopolitismo” y la falta de una visión sobre los “organismos ético-políticos” nacionales en el concepto de economía como “meros agregados de individuos” (por ejemplo, Julius Kautz, 1860: 469, y toda la primera parte del Cuarto Libro, “Der Smithianismus”). Véase, también, Hermann Roesler

en realidad, había empezado con la llamada “vieja” escuela histórica e incluso con sus antecesores.

Una de las más significativas críticas alemanas a Adam Smith la hizo Adam Müller (1809), quien denunciaba la supuesta unilateralidad del autor escocés y sostenía que en su obra se veía una sobrevaloración *materialista* del rendimiento y el disfrute económicos, para el que todos tenían que trabajar. Smith y su escuela, señala Müller, muestran cómo tenía que ser todo, dejando que todo funcionara para la obtención de beneficios, y que la gente no conociera otro deseo más alto que la ambición por el bienestar físico.⁸

Schmelka Laufer, discípulo de Oncken, señala que críticas similares precedieron incluso a los románticos, y cita una carta de Alexander von der Marwitz, defensor de los ideales feudales, a Rahel von Varnhagen, en la que se refiere a unos admiradores del profesor escocés en estos términos:

Toda la sabiduría la han obtenido [ellos] de Adam Smith, un hombre limitado, pero perspicaz en su limitada esfera, cuyos principios proclaman en cada oportunidad con tediosa amplitud y a modo de discípulos. Su sabiduría es muy conveniente, pues construyó –independientemente de todas las ideas, desvinculado de todas las demás direcciones de la existencia humana– ‘un estado comercial general’, ‘igualmente adecuado’ para todas las naciones y todas las circunstancias, cuyo ar-

(1868, 1871 y 1876). Hubo quienes usaron el término como sinónimo de “manchesterismo” (liberalismo a ultranza).

⁸Adam H. Müller (1809: 325), Schmelka Laufer (1902: 7) y Wilhelm Roscher (1992: 767). Véase, también Wilhelm Roscher (1870: 57-105).

te consiste en dejar que la gente haga lo que quiera.⁹

La lectura de Smith, agrega la carta, se hace lenta “porque se conduce a través de un laberinto de abstracciones, de embrollos artificiosos, de sinuosas fuerzas productivas, en lo que no es más difícil que fatigoso seguirlo”.¹⁰

Sobre este pasado de las críticas de los pensadores románticos, Wilhelm Roscher señaló, en su *Historia del Pensamiento Económico Alemán*, lo siguiente:

Mientras Adam Smith, como la mayoría de los prohombres de su tiempo, tiene una inconfundible inclinación hacia el atomismo, de la misma manera, es el mérito principal de [Adam] Müller poner de relieve el conjunto *orgánico* tanto del *Estado* en general como de la *economía* en particular.¹¹

Para Müller el hombre es impensable sin el Estado y el Estado es la totalidad de los asuntos de los seres humanos, su vinculación con “un todo viviente”. Es por eso que la escuela histórica alemana se referirá a Müller como a un antecesor, aunque quizá menos importante y decisivo que Friedrich List, un personaje por demás interesante, un teórico y político que supo, hacia la primera mitad del siglo XIX, usar la prensa con el objetivo de reconducir a la opinión pública hacia sus ideas desarrollistas y proteccionistas, contrarias al “cosmopolitismo apátrida”, al “materialismo calculador” y al “individualismo desorganizador” de Adam Smith y su escuela.

⁹Schmelka Laufer (1902: 7-8).

¹⁰*Idem*, p. 8. Este autor toma la cita de Friedrich List (1851: xxxvii-xxxviii, *infra*.)

¹¹Wilhelm Roscher (1992: 765).

Friedrich List

List (1789-1846) impulsó la política aduanera unificada, el desarrollo ferroviario y el llamado proteccionismo de la industria naciente. Alemania, en su época, era una serie de reinos confederados entre los que regían tarifas aduaneras diferenciadas. List proponía la unificación de esas aduanas en un solo sistema y fue parte de la tendencia que convirtió a Alemania en un conjunto de regiones y un estado unitarios.

En sus escritos, tanto su objetivo como su unidad de análisis era la *nación*, desde el punto de vista económico y cultural. Si bien favorecía una economía más cercana a las reglas del mercado dentro de la nación, no creía en el libre comercio entre las naciones.

Las teorías y argumentaciones de List se asemejan a las de Müller, al punto que incluso hubo quien lo acusó de plagio. Sin embargo, fue List quien orientó la disciplina económica hacia la historia y hacia la política, contra el “abstracto liberalismo” de Smith y sus seguidores. Para él, el individualismo de Smith lleva asociado el “materialismo”.¹²

En su obra principal le dedica a Smith un capítulo que puede considerarse la fuente de las críticas al *Smithianism* que desarrolló más tarde la escuela histórica. Ahí comienza atribuyendo a Smith ignorar la naturaleza de las nacionalidades, excluir casi por completo la política y la administración pública, dar por so-

¹²Friedrich List (1851: 336; 1992: 396). Ya Müller, en su artículo sobre Adam Smith, lo acusaba de reducir el concepto de riqueza a todos los bienes materiales, a todo lo tangible, sin considerar las conquistas del espíritu y el beneficio de las instituciones (1921 [1808]: 39-42).

brentendidas la paz perpetua y la unión universal (internacional), subestimando el valor de la fuerza manufacturera y exigiendo como medio para conseguirla, la “libertad comercial absoluta” (*absolute Handelsfreiheit*).¹³

List no detecta ningún “problema” de inconsistencia en la obra de Smith. No le prestó atención a la *Teoría de los Sentimientos Morales*, pero atribuye a Quesnay, Turgot “y los restantes corifeos de la escuela fisiocrática” haber reafirmado las tesis librecambistas que atribuye al escocés. En su obra, anota, Smith procura eliminar todo aquello que se opone a la idea de la libertad comercial.

El materialismo se debe a que, en la lectura de List, a la nulificación de la nacionalidad y del poder político corresponde una exaltación de la individualidad como generadora de toda fuerza creativa y el objeto de la investigación no se fija en la fuerza creadora, sino en lo creado, la fuerza material. “Se tenía que colocar al materialismo al lado del individualismo para esconder las incontables sumas de energía que los individuos obtienen de la nacionalidad, de la unidad nacional y de la confederación nacional de todas las fuerzas productivas”.¹⁴

La teoría de Smith, señala List, “no era otra cosa sino una teoría de los valores, una teoría comercial o de mercader (*Kaufmannstheorie*), no una teoría de cómo se facilitan, se obtienen, aumentan y protegen las fuerzas productivas de una nación entera con provecho para su civilización, su bienestar, su poder, su longe-

vidad y su independencia”.¹⁵ Según List, el sistema de Smith lo considera todo desde el punto de vista del comerciante y “el Estado no debe intervenir para nada; la política no tiene que mezclarse en cuestión de acumulación de valores”.¹⁶ En la peculiaridad de este enfoque radicó “el hecho de que no percibiera el conjunto de la sociedad; que no pudiese enlazar los individuos en un todo armónico; que preocupado por los individuos no percibiese la nación; que, en su obsesión por la libre actividad de los productores individuales, perdiera de vista las finalidades de la nación entera.”¹⁷ Al leer el libro de Smith, concluye List, uno no puede asombrarse lo suficiente sobre lo que considera “la unilateralidad y parcialidad” (*Einseitigkeit und Schiefheit*) de sus puntos de vista.¹⁸

La crítica, como se ve, desarrolla la misma línea de argumentación que viene desde los románticos y Müller. No se busca incorporar el concepto de nación a la economía política como ciencia general, sino, más bien, de reducir al concepto de nacionalidad el alcance de sus postulados. Ese es el punto de vista que adoptará, desde sus inicios, la escuela histórica de economía alemana.

Wilhelm Roscher

Aunque se ha disputado quién es “el” fundador de esta escuela, se suele reconocer que fue Wilhelm Roscher (1817-1894), discípulo de Leopold von Ranke,

¹³List (1851: 334; 1992: 395. Aquí diferimos someramente de esta traducción).

¹⁴*Idem*, p. 336.

¹⁵List (1851: 337; 1992: 397. Diferimos de esta traducción).

¹⁶List (1992: 397).

¹⁷*Idem*, p. 398.

¹⁸Cf. List (1851: 338 y 1992: 399).

quien planteó sus ideales en un bosquejo programático, en el “Prólogo” a su obra de 1843, *Bosquejo para unas Lecciones sobre la Economía Pública. Según el Método Histórico*.¹⁹ Ahí explica que, cuando habla de “método histórico”, no se refiere a un listado cronológico, sino a un enfoque que podríamos llamar omnicompreensivo: “La economía pública – dice – no es simplemente una crematística, un arte para volverse rico, sino una ciencia política en la que se trata de estudiar a seres humanos, y de gobernarlos”.

Esos seres humanos, además, tienen relaciones que los constituyen en pueblos, pues éstos no sólo son la masa de individuos que viven hoy, sino también las etapas culturales que han pasado. Cada sociedad, en cada tiempo y en cada fase de su historia, sólo podría ser estudiada en leyes de la economía específicamente elaboradas para cada una de estas circunstancias.

Debe verse al mismo tiempo, entonces, a los distintos pueblos. Las nuevas naciones, agrega, están tan estrechamente entrelazadas entre sí, que no se puede hacer una observación sobre alguna de ellas de manera singular, de modo tal que debe comparárselas entre sí, así como también con los pueblos del pasado, cuya experiencia vive aún en la actualidad.²⁰

El método histórico, concluye, “conseguirá para la economía pública algo similar a lo que ha logrado para el derecho el método de Savigny-Eichhorn”. La meta del joven Roscher es sin duda ambiciosa: “La economía pública histórica puede y debe ser para la historia, lo que la histología y la bioquímica son hoy para la

historia natural”.²¹

En esta visión histórica y organicista de la economía, obviamente, no hay espacio para leyes generales que sean resultado del razonamiento abstracto, sino que éstas sólo podrían descubrirse después de estudiar, a la manera del comparatismo jurídico o lingüístico, al infinito, la experiencia de los pueblos del presente y del pasado.

Como explica Max Weber en su estudio sobre el método histórico de Roscher, lejos de trasladarse el principio genérico del *Volk* de Savigny como contrario a los principios del “racionalismo legislacionista” (*gesetzgeberischen Rationalismus*) de la Ilustración, ante el economista alemán el *Volk* aparece como “una consecuencia natural de las tendencias e instintos naturales que constituyen a los seres humanos como seres humanos”.²²

En la visión de Roscher, no había forma de aceptar el razonamiento de Adam Smith en cuanto a postular una ciencia, independiente de lugar y época, que parta del individuo (de la conducta individual) y no del *Volk* como unidad *histórica* de análisis; no había ahí forma de mirar la racionalidad (y no el instinto) como fundamento de la acción humana. Para Roscher, la ciencia era únicamente conocimiento de lo concreto, tenía la función de “gobernar” a los seres humanos.²³

²¹*Idem*, p. v.

²²Max Weber (1988: 9- 10; también, 1975: 60- 61).

²³“Que aquí se trata de una ciencia para tener juicios sobre la gente, para gobernar a la gente, sólo lo han mantenido aquellos que han sobresalido desde abajo de la masa de circunstancias materiales” (Wilhelm Roscher, recensión a *Das national System der poli-*

¹⁹Wilhelm Roscher (1843: iii- vi).

²⁰*Idem*, pp. iv-v.

Luego, en 1849, Roscher notó una “reacción contra Smith”, de socialistas y conservadores, por lo que la llamó la reacción “nacional”.²⁴ Ésta identifica a la sociedad con el estado y gira con ello hacia la historia, ya no como ciencia auxiliar de la economía, sino objeto (*Gegenstand*) de la misma,²⁵ postulando una “ciencia de la experiencia pura” (*reine Erfahrungswissenschaft*). Se debe olvidar, dice Roscher, que en los conceptos de Economía Política (*Nationalökonomie*), Ciencia Política (*Staatswissenschaft*), etc., no sólo se puede encontrar un elemento económico, sino también los elementos del pueblo (*Volk*) y del Estado (*Staat*).²⁶ El método histórico no se ocupa de lo que es, sino de lo que debe ser (p. 184).

No existe –sostiene Roscher– un ideal económico universalmente válido para los pueblos como no hay una medida, universalmente ajustada, para vestir a [todos] los individuos. Así, mientras que la cuestión *sobre lo que es* pretende una respuesta absolutamente verdadera, las proposiciones preceptivas de la economía nacional sobre *lo que debe ser* sólo pueden tener, en el mejor de los casos, una validez local y temporal.²⁷

Si se dieran recetas universalmente válidas, Roscher cree que se verificarían “en grado sumo” las palabras de “nuestro”

tischen Oekonomie, de Friedrich List. *Göttische Gelehrte Anzeigen*, 118 Stück, 25 de julio de 1842, p. 1179). Es la misma fórmula que la del “Prólogo” citado (Roscher, 1843: iv).

²⁴Roscher (1849: 176 y ss).

²⁵*Idem*, p. 182.

²⁶*Idem*, p. 184.

²⁷*Idem*, p. 185. Subrayados míos.

poeta: “La razón se convierte en sinrazón; las buenas acciones, en plaga”.²⁸

Bruno Hildebrand

Fue Bruno Hildebrand (1812-1878) quien planteó el “Adam Smith Problem” en el contexto de las ideas del programa historicista anticipado por Müller y List, y puesto en blanco y negro por Roscher. Lo hizo en un artículo sobre “Las Tareas Actuales de la Ciencia de la Economía”, publicado en dos partes, en el primer tomo del *journal* que él mismo empezó a editar.

Los fisiócratas y Adam Smith, sostiene Hildebrand, “consideran la nueva ciencia de la vida económica como una rama o un tipo de ciencia natural, que tendría que buscar leyes naturales valederas de carácter general; ambos [los fisiócratas y Smith] comparten con Rousseau la visión atomista del Estado y sostienen el interés del individuo como único fin y fundamento de toda comunidad social; ambos comparten con la filosofía materialista de su tiempo la concepción de que el interés personal debe ser la única motivación necesaria de todas las acciones humanas, y basan en esta suposición sus leyes naturales de la economía; finalmente, ambos tienen, junto con toda la literatura de la Ilustración, una orientación universal cosmopolita y elaboran una economía mundial absoluta, cuyos prin-

²⁸*Idem*. La cita es de Goethe (2010: 140-41). Mefistófeles habla con un estudiante sobre estudiar derecho. La respuesta de M. es: “... sé cómo van las cosas en esa materia./ Las leyes y la legislación se heredan / como una eterna enfermedad transmitida, / se arrastran de generación en generación, / y avanzan sordamente de un lugar a otro. / La razón se torna sinrazón; las buenas acciones, plaga ...” (diferimos ligeramente de la traducción).

cipios han de tener eterna validez para todos los pueblos y todas las épocas”.²⁹

En la primera nota a pie de página de su artículo, observa el autor:

Sin embargo, este sólo es el caso, de manera manifiesta, de la Riqueza de las Naciones. En su *Ética* (Teoría de los Sentimientos Morales), que apareció 17 años antes, contempla, en oposición a los filósofos morales y a su obra de economía, acciones morales y virtuosas como hechos indudables de la experiencia y busca derivar su origen de la simpatía. Buckle en su *Historia de la Civilización en Inglaterra* (II, 6) quiere resolver esta contradicción de manera perspicaz: Smith habría querido tratar en ambas obras los lados opuestos pero complementarios de la naturaleza humana. En la *Ética* habría suprimido deliberadamente los hechos del egoísmo y, en la *Economía*, los de la benevolencia humanos, de manera que en cada obra ambas mitades de la naturaleza humana se pudieran exponer con dominio de manera más pronunciada. Por lo tanto, esta contradicción es sólo aparente. Cuando el ser humano actúa de manera virtuosa sólo porque otros simpatizan con sus acciones virtuosas, y cuando el sentido del deber no es más que la conciencia de querer provocar en otros la simpatía a través de las acciones, entonces toda la moral es sólo una doctrina de la perspicacia para refinados egoístas que coinciden perfectamente con los puntos de vista económicos de Adam Smith.³⁰

Hildebrand retoma varias de las críticas a Smith, comenzando por la descalificación de su contribución, al señalar que se limitó a recoger unos pocos principios de sus predecesores y que tuvo éxito principalmente por su exposición clara y “gráfica” (*plastisch*). Smith “guía al lec-

tor siempre desde las profundidades de la vida real a las alturas de las teorías abstractas y, desde éstas, vuelve nuevamente a la vida y saca de ahí las más ricas investigaciones históricas”.³¹

El economista alemán sostiene que, frente a la escuela clásica, se debe ver al “hombre como un ser social, que en vez de ser un hijo de la civilización, es un hijo de la historia” (p. 29). Y debe verse que “sus necesidades, su formación, sus relaciones con los bienes materiales, así como con los otros seres humanos, no son siempre las mismas, sino que más bien son geográfica e históricamente distintas y cambian siempre y avanzan en consonancia con la cultura de la humanidad” (*idem*).

Para este autor “el sistema de Smith se presentaba como una teoría general de la economía humana, pero era una expresión de la hegemonía recién alcanzada por la economía del dinero” (p. 29). Y también: “Parte de la misma concepción fundamental atomista de la sociedad humana y burguesa, y considera a los individuos particulares como la única finalidad de la comunidad”. Y se queja de que “el racionalismo político imagina al Estado sólo como una institución jurídica para la garantía de la libertad de todos los individuos y a la sociedad económica sólo como una asociación o sistema de economías particulares que llevaría cómoda y fácilmente a la satisfacción de las necesidades privadas” (p. 30). Hildebrand, en suma, condenaba la “elevación del incommovible interés privado como principio supremo de la ciencia económica” (p. 31). Su crítica al “unilateralismo” de Smith confronta, según Emma Rothchild, su “cosmopolitismo”, su “atomis-

²⁹Bruno Hildebrand (1863: 7).

³⁰*Idem*, p. 7, *infra*.

³¹Bruno Hildebrand (1848, p. 19).

mo” y su “materialismo”.³² Por “cosmopolitismo” se debe entender la pretensión de desarrollar una ciencia universalmente válida a partir de observaciones y hechos de la vida práctica, en vez de partir de principios filosóficos puros. Con “atomismo” o “atomismo abstracto”, Hildebrand se refiere a la consideración de los “individuos aislados como único fin de la comunidad”:

Para el racionalismo político, el Estado sólo aparecía como una institución jurídica para garantizar la libertad de todos los individuos; para el racionalismo económico, la sociedad económica sólo aparecía como una asociación o sistema de economías individuales para la satisfacción más fácil y cómoda de sus necesidades privadas. El primero basaba la sociedad en el contrato jurídico; el segundo, en el contrato de intercambio entre individuos y, en ambos casos, la ventaja privada de los individuos era considerada como la causa y el vínculo de la comunidad.³³

En la teoría económica se habría tomado al individuo como “una fuerza puramente egoísta”, una fuerza omnimoda que fundamenta todo el edificio de la economía política. Smith habría arrancado al individuo de la idea moral del bien común, llegando a un “endiosamiento del egoísmo privado”, según reseña Rothchild.³⁴

³²Emma Rothschild (1998: 141 y ss.). En los siguientes párrafos trato de resumir lo que dice esta autora.

³³Citado por Rothschild (1998: 143).

³⁴Rothschild (1998: 146). Esta estudiosa nota claramente la influencia de Adam Müller y Friedrich List en las críticas de Hildebrand, aunque señala que hay una diferencia entre el concepto de “cosmopolitismo” de Hildebrand y el de estos autores, que lo consideraban más un antónimo de “nacionalismo” (152).

Luego de Hildebrand, Karl Knies (1821-1898) habla del “dogma” del interés privado como *único* resorte de las actividades económicas. Es el primero que sugiere que la supuesta diferencia entre la *Teoría* y la *Riqueza* se explica por la estadía de Smith en Francia.³⁵ Discrepa de la acre crítica de Hildebrand en cuanto cree que la obra de Smith debería considerarse, más bien, una contribución importante para el enfoque *histórico* de la economía política, y anota lo siguiente:

Incluso el reconocimiento de esta relación real entre Smith y los fisiócratas no niega la importancia independiente de su logro, ni el progreso de la ciencia que propició.³⁶

Hildebrand identificó, en una breve nota, lo que luego se llamaría *das Adam Smith Problem* y Knies hizo un apunte con la suposición de la influencia de los fisiócratas y el viaje a Francia en el aludido “vuelco” o “revolución” (*Umschwung*) entre una y otra obra de Adam Smith.

Lujo Brentano

Correspondió, más tarde, a Lujo Brentano (1844-1931) miembro de la denominada “joven” escuela histórica de economía alemana, desarrollar la formulación de estas teorías. Adam Smith, como los fisiócratas, dice Brentano, “hicieron del individualismo el centro de su sistema”.³⁷ Oponerse al régimen autoritario fue su mérito duradero. “Pero, en la medida en que su sistema es sólo una deducción de relaciones históricas definidas, no es la última palabra en economía política, no

³⁵Knies (1853: 180).

³⁶Knies (1853: 180; véase 147-151).

³⁷Lujo Brentano (1877a: 6 y 1891: 15).

es *la ciencia*, como se ha sostenido”.³⁸

Brentano no le atribuye explícitamente a Smith ser creador del individualismo, pero hace su propia figura de lo que supuestamente es esta filosofía de manera tal que no se puede dejar de asociarla a Adam Smith, de quien habla inmediatamente después. El individualismo profesaría lo siguiente:

Se debe dejar al individuo que se cuide a sí mismo. Él conoce su propio interés mejor que la más preclara autoridad. Él mismo debe ser su propio amo. Entonces, será mejor preservado el interés de cada individuo y, con el de él, el de toda la comunidad. Por ello, ¡abajo las regulaciones, los magistrados, los límites, abajo toda protección: *Laissez faire, laissez passer!*³⁹

Esto no es lo que dice Adam Smith. Brentano construye lo que se llama en retórica un “hombre de paja” y establece, sobre esta base, el marco del famoso *Adam Smith Problem*. Luego de una breve reseña biográfica, Brentano cuenta que Smith conoció en Francia a muchos filósofos y considera que ahí desarrolló de manera decisiva el contacto con el fisiocratismo. Las ideas discutidas alrededor de la mesa de Helvetius se plasmaron en su libro *Del Espíritu*, “el código del individualismo”. Podemos medir qué tan importante hubo de ser esta influencia sobre Adam Smith, comenta Brentano, por el “vuelco” (*Umschwung*) que dio a sus puntos de vista fundamentales.⁴⁰

El profesor alemán hace un breve re-

³⁸*Idem.*

³⁹Brentano (1877a: 5, y 1891: 14).

⁴⁰Brentano (1877a: 61). En la traducción al inglés dicen “revolution (...) in its fundamental views” (p. 64).

cuento: en 1759 Smith publicó su “Teoría de los Sentimientos Morales”, “según la cual –en la lectura de Brentano– sólo son actos morales los que suscitan la aprobación (simpatía) del espectador imparcial y bien informado”,⁴¹ y remite al siguiente pasaje (*Theory of Moral Sentiments* VII, 3, 1):

Toda esa explicación de la naturaleza humana, que deriva todos los sentimientos e inclinaciones del amor propio, que ha hecho tanto ruido en el mundo, pero, que yo sepa, nunca ha sido explicada completa y minuciosamente, me parece que ha surgido de un confuso malentendido del sistema de la simpatía.⁴²

Con este párrafo, Brentano pretende demostrar que, en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, Adam Smith consideraba la simpatía como único fundamento de la naturaleza humana. Contraponía a este fragmento su interpretación de la segunda gran obra de Smith:

En cambio, en la Investigación sobre la Riqueza de las Naciones comparte plenamente los puntos de vista del libro de Helvetius sobre la naturaleza del hombre y del interés propio como el único motor de la acción humana. Las consecuencias de este dogma del interés propio atraviesan casi todas las partes de la obra.⁴³

Brentano atribuye a Smith, en la *Riqueza de las naciones*, optar de tal manera por el interés propio como “único móvil posible de la acción humana” (*der einzig mögliche Beweggrund menschlichen Handelns*), que ante la decisión referida de los cuáqueros en Pensilvania de

⁴¹*Idem.*

⁴²*Idem.* Cf. Adam Smith (1982: 317, y 2017a: 538).

⁴³*Idem.*

otorgar la libertad a todos sus esclavos, “[Smith] escribió: eso mismo ‘puede convencernos de que el número de esclavos no puede haber sido muy grande; si hubiera constituido una parte considerable de su propiedad, ¡nunca podría haberse dado tal resolución!’ (*Wealth of Nations* III, 2)”.⁴⁴

Como los enciclopedistas, comenta el crítico, Adam Smith cree que todos los hombres son iguales por naturaleza y se diferencian entre sí por la educación, la ley o el gobierno. El egoísmo enseña a cada uno qué es mejor para su bienestar. “Y como todos los hombres son iguales por naturaleza, y están en la misma medida movidos por impulsos egoístas, en tanto el estado no perturbe sus esfuerzos egoístas cuando usan todos los poderes y talentos que les dio la naturaleza, se dará el mayor bienestar posible de todos los individuos y con el de éstos, el de toda la comunidad”.

Así entiende Brentano los pasajes de la *Riqueza de las naciones* referidos al “egoísmo” y el bienestar general, sobre los que comenta:

En primer lugar, por tanto, [hay que] eliminar la legislación económica existente, que sólo ha surgido de las aspiraciones egoístas de los estamentos privilegiados que se resisten a cualquier reforma y, luego, *laissez faire, laissez passer*; en lugar del orden económico positivo existente, ¡que ocupe su lugar el imperio de las leyes económicas de la naturaleza!⁴⁵

La crítica de Brentano es una cons-

⁴⁴Brentano (1877a: 61-2, y 1891: 64-5). Cf. Smith (1979: 388 y 2017b: 496). El original carece de los signos de exclamación, que agrega Brentano.

⁴⁵Brentano (1877a: 62- 63, y 1891: 65).

trucción retórica. Su interpretación de la *Teoría de los Sentimientos Morales* es gruesa. Adam Smith no considera la simpatía como “único fundamento de la naturaleza humana”. Más bien dice, y con bastante claridad, que la explicación que deduce todos los sentimientos del amor propio proviene de una “confusa y falsa interpretación del sistema de la simpatía”.⁴⁶ Brentano toma como si fuera de Smith la opinión que Smith está criticando. No se toma la molestia de averiguar qué dice el autor sobre la simpatía y sobre el interés propio.

Smith usa el término de “simpatía” en sentido técnico, especial, no en sentido coloquial o literario. La simpatía no es la benevolencia; se puede ser simpático – advierte– con el dolor y la tristeza; además, se puede simpatizar con la desgracia ajena, y solemos intentar alejar o suprimir tal “simpatía” (pp. 113-114), pues este concepto comprende más una estimulación que una conmiseración, más una atención transmitida por cualquier sentimiento o condición ajena (bueno o malo) que una identificación benevolente.

La benevolencia quizá sea el único principio activo de la deidad, dice Smith, quien entiende que en el ser humano se da más la búsqueda de armonía y equilibrio de los distintos sentimientos y motivaciones. La visión de la virtud como encerrada en la simpatía no tiene nada que ver con la concepción de esa suerte de complejidad concurrente de los sentimientos morales que concibe Adam Smith.

Por otro lado, tampoco es fidedigna la descripción que hace Brentano de la *Riqueza de las naciones*. No hay en este libro un “único móvil posible” de la ac-

⁴⁶Adam Smith (2017a: p. 538).

ción humana. La referencia de Brentano a los cuáqueros de Pensilvania trata de obtener un efecto retórico al hacer aparecer a Smith como alguien que favorece la esclavitud, cuando más bien Smith deplora el trabajo esclavo y lo asocia a los países más retrasados de Europa, como se aprecia en el Libro III de la *Riqueza de las naciones* y en las *Lecciones de jurisprudencia*.⁴⁷

Por otra parte, en la referencia de Smith a la liberación de esclavos éste no intenta reforzar su opinión sobre la esclavitud, sino su análisis económico sobre su inconveniencia: “La experiencia de todas las épocas y naciones demuestra” – observa Smith en el párrafo anterior al citado– “que el trabajo ejecutado por esclavos es el más caro de todos, aunque aparentemente sólo cueste el sustento.”⁴⁸

La conclusión a la que llega Brentano sobre la inconsistencia entre uno y otro libro de Smith está basada en lecturas equivocadas de la *Teoría de los sentimientos morales* y la *Riqueza de las naciones*. Brentano se apoya en estas dos bases apócrifas para concluir que Smith es sólo un fisiócrata que esconde el fondo de su doctrina:

La teoría de Adam Smith, que ha oscurecido tanto la teoría de los fisiócratas, y de la cual se pensaba que en muchos sentidos la contradecía, es, como se ha visto antes, en sus puntos de vista fundamentales, idéntica a la de los fisiócratas.

Su oposición a ellos se refiere sólo a aspectos subsidiarios, sostiene Brentano. “Aparte de estas diferencias, Adam Smith es por sí mismo un fisiócrata. Su princi-

⁴⁷Adam Smith (1987: 440 y ss. y aparato de notas respectivo).

⁴⁸*Idem*.

pal mérito es sólo haber dado a la escuela su más espléndida expresión literaria”.⁴⁹

Con respecto a la supuesta dependencia de Smith con Helvetius, Schmelka Laufer refutó los planteamientos de Brentano en su tesis doctoral, de 1902. Al efecto, sirve citar la carta de Hume a Smith del 12 de abril de 1759, pocas semanas después de la publicación de la *Teoría de los sentimientos morales*, en la que dice sobre el libro *Del espíritu*, de Helvetius, lo siguiente: “Vale la pena que lo lea, no por su filosofía, que no valoro en alto, sino por su agradable composición”.⁵⁰ Por supuesto, Brentano no tenía por qué saber esto, aunque sí tenía que haber leído con más cuidado al propio Smith.

La sexta edición de *La Teoría*, de 1790, comienza con una advertencia sobre el plan de trabajo que el autor habría bosquejado desde, por lo menos, 1755. Según Dugald Stewart, su primer biógrafo, Smith habría expuesto sus ideas en sus lecciones en Glasgow, tan temprano como 1752 o 53, ideas que plasmó en el famoso manuscrito de 1755, referido por su biógrafo.⁵¹

⁴⁹Brentano (1877a: 63, y 1891: 66).

⁵⁰Schmelka Laufer (1902: 24, *infra*). Cf. J. Y. T. Greig (1932: 304, Carta 165). Hume le cuenta a Smith que había recibido una carta de Helvetius días antes (o sea, a inicios de abril de 1759), en la que éste le decía que su nombre habría aparecido muchas más veces en su libro, “si la severidad del censor en París no lo hubiera obligado a tacharlo.”

⁵¹Dugald Stewart, *Biographical Memoirs*, of Adam Smith, LL.D. of William Robertson, D.D. and of Thomas Reid, D.D., read before the Royal Society of Edinburg. Edinburg: George Ramsay and Company, 1811, pp. 100-101.

El hombre –decía el texto citado– generalmente es considerado por los estadistas y proyectistas como la materia prima de una suerte de mecánica política. Los proyectistas perturban la naturaleza en el curso de sus operaciones en los asuntos humanos y en realidad no se requiere otra cosa que dejarla sola y darle un juego limpio en la prosecución de sus fines, para que ella establezca sus propios desig- nios.

Y en otro pasaje:

Poco más se requiere para llevar a un estado al más alto grado de opulencia desde el más bajo barbarismo, que paz, bajos impuestos y una administración de justicia tolerable, consiguiéndose todo lo demás por el curso natural de las cosas. Todos los gobiernos que perturban este curso natural, que fuerzan las cosas hacia otro cauce, o que tratan de detener el progreso de la sociedad en un punto particular, son antinaturales [*unnatural*] y para sostenerse a sí mismos se ven obligados a ser opresivos y tiránicos.⁵²

Brentano dice desconfiar de la veracidad del testimonio de Stewart, pero la verdad es que las ideas del manuscrito de 1755 calzan perfectamente con las que expone Smith en la *Teoría* con relación a la reforma política que quiere mover a los hombres como si fueran piezas de ajedrez. De ese tipo de reformador dice Smith:

Comporta erigir su propio juicio como norma suprema del bien y del mal. Se le antoja que es el único hombre sabio y valioso en la comunidad y que sus conciudadanos deben acomodarse a él, no él a ellos. Ésta es la razón por la cual los prin-

⁵²*Idem*, p. 100. Compárese con el pasaje en la *Teoría* sobre la sociedad, que se mueve por miembros con voluntad propia y las piezas de ajedrez, cuyas piezas se mueven por una voluntad externa (Smith, 2017a: 407).

cipes soberanos son con diferencia los más peligrosos de los teóricos políticos. Dicha arrogancia les es totalmente familiar.⁵³

Smith cuenta, siempre según Stewart, que una gran parte de las opiniones enumeradas en la memoria fueron tratadas en extenso en algunas lecciones que para entonces aún conservaba y que habían sido manuscritas por un amanuense que había dejado su servicio hacía seis años, es decir, hacia 1749, cuando daba conferencias en Edimburgo, antes de su período de enseñanza en Glasgow (1751-1764). Todas esas opiniones y puntos de vista, agregaba Smith, “han sido materia constante en mis cursos desde el primer invierno que pasé en Glasgow, hasta este día, sin cambios considerables”. Esto significa que, desde 1749 hasta 1755, Smith pule y da forma a las ideas que expuso en ese período y que probablemente había llevado consigo de sus estudios de Oxford (1740-1746).

En el último párrafo de la primera edición de la *Teoría* (1759), Smith prometía:

En otro estudio procuraré explicar los principios generales del derecho y el estado, y los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos períodos y etapas de la sociedad, no sólo en lo relativo a la justicia sino en lo que atañe a la administración, las finanzas públicas, la defensa y todo lo que cae en el ámbito legislativo.⁵⁴

En la sexta edición de la *Teoría* (1790), el autor recuerda ese plan al señalar lo siguiente:

En el último párrafo de la primera edición

⁵³Smith (2017a: 407).

⁵⁴*Idem*, p. 578.

del presente libro declaré que en otro discurso procuraría exponer los principios generales del derecho y del gobierno, y las diferentes revoluciones que han experimentado en las diversas edades y etapas de la sociedad, no sólo en lo concerniente a la justicia sino también la administración, las finanzas públicas y la defensa, y todo lo demás que sea objeto del derecho.⁵⁵

Smith cuenta que cumplió parte del plan en la *Riqueza de las naciones* en lo referido a eso que ahora llamamos “economía” y agregó: “Queda la teoría de la jurisprudencia, un proyecto largamente acariciado y cuya ejecución se ha visto obstruida por las mismas ocupaciones que me han impedido hasta ahora la revisión del presente libro”.⁵⁶

Con ocasión del centenario de la publicación de la *Riqueza de las naciones*, en 1876, se publicaron libros, folletos, ensayos y artículos en varios países de Europa. En Alemania y Austria aparecieron nuevas contribuciones y nuevos debates. Es en este contexto en que aparece la crítica de Brentano (1877a) que era, como se ve, un replanteamiento de las tesis de los representantes de la ‘vieja’ escuela histórica de economía y sus predecesores. Aparece, también, el pequeño libro de August Oncken ya mencionado, *Adam Smith und Immanuel Kant*.⁵⁷ Ese mismo año, Brentano se convierte en uno de los editores de uno de los *journals* de economía más importantes de Alemania, el *Anuario para la Legislación, la Administración Pública y la Economía*, donde publicará un comentario crítico del libro de Oncken, el cual éste replicará, lo que

ocasionará, a su vez, una réplica de Brentano.⁵⁸

En su libro Oncken había corregido los puntos de vista que él mismo había expuesto sobre la supuesta influencia de los fisiócratas y los enciclopedistas (por el viaje a Francia) en la *Riqueza de las naciones*, sobre el supuesto liberalismo extremo (tipo *laissez faire*) de Smith y los fallos de tal atribuida posición, tal como los exponía en su ensayo anterior, *Adam Smith en la Historia de la Cultura*.⁵⁹

En el comentario crítico sobre *Adam Smith und Immanuel Kant*, Brentano dice que no hay originalidad en el planteamiento que presenta Oncken con respecto a la relación entre la ética smithiana y la *Riqueza de las naciones*. Y sentencia que en lo que aporta el autor, “lo que hay de correcto, no es nuevo, y lo que es nuevo no es correcto”.⁶⁰ Que la doctrina de

⁵⁸Brentano (1877b) y Oncken (1877b: 217). Brentano no fue muy elegante al publicar la réplica en forma de comentarios a pie de página de la réplica de Oncken, especialmente si se tiene en cuenta que en casi todos los casos las “notas” ocupan casi toda la página, relegando la réplica a unas líneas por página.

⁵⁹Oncken (1874: 4, 10, 12, 17, 20-21). Parece que para entonces Oncken no había leído *La teoría de los sentimientos morales*.

⁶⁰Brentano (1877b: 437). En su biografía de Adam Smith, John Rae cuenta que “Una vez Dupont de Nemours fue tan lejos hasta decir que todo lo que era cierto en Smith, había sido tomado de Turgot; y que todo lo que no había sido tomado de Turgot, no era cierto” (John Rae, 1895: 203). Rae cita a Schelle, *Dupont de Nemours et les Physiocrats*, p. 159 (en realidad, *Dupont de Nemours et l'école physiocratique*, 1888; hay reimpresión, de 1971). Rae agrega que Dupont se retractó luego de esas opiniones diciendo que para entonces no sabía leer inglés. Murray Rothbard (1999: 476) copió la frase de Dupont,

⁵⁵*Idem*, p. 44.

⁵⁶*Idem*.

⁵⁷Oncken (1877a).

Adam Smith no coincide con el manchesterismo, dice, es algo ya sabido desde Knies.

En su dúplica, Brentano sostiene que en ese momento nadie podía conocer el contenido de las lecciones de moral de Adam Smith y que, por tanto, estaba vedada cualquier vinculación de la *economía* smithiana con su filosofía *moral*.⁶¹ Plantea, “con Knies y la mayoría de economistas alemanes”, que existen muchas dificultades para sostener que hay concordancia o armonía (*Übereinstimmung*) entre las dos obras de Smith. Para él las dos obras tienen fundamentos éticos distintos: la *Teoría* se basaría en Hutcheson y Hume; la *Riqueza*, en Helvetius.⁶² Ésta última se vincularía más con los escritores de filosofía política franceses que con el libro del propio Smith de 1759.

Hacia 1883, Carl Menger, en cambio, lejos de ver un problema entre ambas obras de Smith, pone en evidencia la solidaridad conceptual de las mismas:

Helvetius, Mandeville y Adam Smith sabían tan bien como cualquier economista de la Escuela histórica que el interés individual no es el único elemento que influye en los fenómenos de la vida humana. (¡Smith construyó incluso una teoría de los sentimientos morales!). (...) tampoco son víctimas del error de considerar el ‘dogma’ del egoísmo humano como el único impulso efectivo de las acciones humanas vistas en la perspectiva del libre juego del interés individual influido por otras fuerza (sic).⁶³

sin mencionarlo ni menos aludir a la retractación.

⁶¹Brentano (1877b: 857, *infra*.)

⁶²*Idem*.

⁶³Menger (2006 [1883]: 159-60). Con esto

August Oncken: La formulación del “Problem”

A raíz del centenario de la muerte de Adam Smith (1790) y la publicación de diversos materiales de y sobre el autor escocés en los años que siguieron,⁶⁴ August Oncken, dos décadas después de su primer debate, renovó la polémica y la bautizó, como hemos dicho, como el *Adam Smith Problem*, haciendo una evaluación completa y sistemática de las objeciones que se hacía a la tesis de la consistencia teórica de las dos obras fundamentales de Adam Smith.

En resumen, los críticos del filósofo escocés coincidían en dos reproches fundamentales: en primer término, Adam Smith era un “manchesteriano” (un liberal a ultranza) que consideraba como principio exclusivo de la economía política la máxima de “*laissez faire, laissez passer*”, excluyendo cualquier tarea positiva del estado. En segundo lugar, Smith declaraba el amor propio como el principio fundamental exclusivo de la acción humana, por lo cual habría que declararlo un filósofo moral “materialista”.

Oncken se suma a los estudios que negaban que Smith fuera un “manchesteriano” y que se le pudiera atribuir siquiera

Menger anticipaba su respuesta al “Adam Smith Problem”, tal como sugiere Gilles Campagnolo (Menger [2011: 389-90]). Véase también la crítica de Menger sobre el enfoque de la escuela “ética” sobre Adam Smith: “La Economía del Género Humano”, en *Wiener Abendpost*, 20 de octubre de 1874, p. 1917.

⁶⁴Se trata del *Catálogo de la Biblioteca de Adam Smith*, de James Bonar, de 1894, la *Vida de Adam Smith*, de John Rae, de 1895, y de las *Lecciones sobre Justicia, Política e Ingresos...*, que publicó Edwin Cannan, en 1896.

la expresión “*laissez faire et laissez passer*”.⁶⁵ Entre estos cabe destacar los artículos que dedicó al tema Carl Menger, donde establece taxativamente: “No es cierto, es una falsificación de la historia, que Smith sea un doctrinario del ‘laissez faire, laissez aller’ ...” Y más adelante:

La escuela de la *política social* en Alemania padece de un doctrinarismo que, en su unilateralidad, recuerda vívidamente el doctrinarismo del manchesterismo, con la diferencia de que éste último lo espera todo, acriticamente, del libre juego de los intereses individuales, mientras el primero lo espera todo de ‘organizaciones’ artificiales y la intervención de la autoridad estatal.⁶⁶

Para los economistas de la línea “ético-histórica”, del llamado “socialismo de cátedra” (*Kathedersocialismus*), Smith “habría despojado a la economía de toda moral, al pretender que el egoísmo sería la única motivación fundamental de la acción humana. Al hacer eso, Smith se habría convertido en el profeta de la despiadada explotación del hombre por el hombre; un punto de vista contra el cual uno debía protestar de la manera más enérgica en nombre de la conciencia ofendida”.⁶⁷

Estos críticos de Smith retomaban el

⁶⁵Oncken remite a los trabajos de S. Feilbogen (1892), R. Schüller (1895), a los artículos de Carl Menger (en Hayek 1970: 219- 245 y Menger: 2016 [1891]; Böhm-Bawerk [1889], de la escuela austriaca, y adicionalmente a las referencias de Adolph Wagner [1876?] y a su propio trabajo (Oncken, 1877). Sobre la expresión “laissez faire ...”, véase Oncken (1880).

⁶⁶Menger (2016: 480 y 487; Hayek 1970: 230 y 245).

⁶⁷Oncken (1898: 27 y 2000: 86).

tema de la supuesta contradicción entre la *Teoría* y la *Riqueza*, que coincidía, según ellos, con el viaje del autor a Francia, en el que éste habría adoptado esos puntos de vista del materialismo y el interés propio de Helvetius. Uno de los más aceros opositores a Smith y sus teorías, en esta nueva generación, fue Witold Skarzynski, quien resumió así la vieja tesis:

Bajo la influencia de Hutcheson y Hume, y mientras se quedó en Inglaterra, Adam Smith fue un *idealista*. Luego de tres años en contacto con el materialismo que reinaba en Francia, regresó a Inglaterra como un *materialista*. De esta manera tan simple se explica la contradicción entre la *Teoría* (1759), escrita antes del viaje a Francia, y la *Riqueza de las naciones* (1776), escrita luego de su retorno de Francia.⁶⁸

Oncken responde a este tipo de crítica recordando que tanto la *Teoría* como la *Riqueza* forman parte del programa de estudios descrito por el propio Smith en la sexta edición de la *Teoría*, de 1790, a la que ya nos referimos.⁶⁹ Esto lo había explicado en su libro de *Adam Smith und Immanuel Kant*,⁷⁰ de 1877, que debe considerarse en los antecedentes del debate. Como ya se mencionó, ese mismo año se publicó el libro de Lujo Brentano, representante de la “joven” escuela histórica, que se refería a la obra de Smith en sentido contrario: el libro *Del espíritu*, de Helvetius, “el código del individualismo”, habría causado la revolución (*Umschwung*)⁷¹ en los puntos de vista de

⁶⁸Skarzynski (1879: 183, según lo cita Oncken, en 2000: 87).

⁶⁹Smith (2017: 44)

⁷⁰Oncken (1877).

⁷¹Otros han traducido la expresión como “vuelco” o “giro”.

Smith. Según Brentano, en la *Teoría* Smith sostiene que sólo son acciones morales las que obtienen aprobación de un espectador imparcial, mientras que en la *Riqueza* afirma, al contrario, que el interés propio (*Eigennutz*) es la única motivación de la acción humana.⁷²

Oncken plantea que no hubo un cambio de puntos de vista y que ambas obras son parte no sólo de un plan general, sino de una misma teoría. Según Oncken, Smith postula dos motivadores de la acción humana (la benevolencia y el interés propio). Le da prioridad a la benevolencia, pero no niega justificación al interés propio, pues “la consideración a nuestra propia felicidad y a nuestro interés particular resultan en muchas ocasiones principios activos muy loables. Se supone generalmente que los hábitos de la frugalidad, la laboriosidad, la discreción, la atención y la aplicación intelectual son cultivados por móviles interesados, pero al mismo tiempo son calificados de cualidades muy laudables, que merecen la estima y aprobación de todos”.⁷³

En sus artículos de 1897 y 1898, Oncken remite a las *Lecciones sobre justicia*, de Smith, según el informe de 1763, un año antes del viaje a Francia, en las que Smith anticipa sus ideas sobre la división del trabajo y la explicación, que desarrollará luego en la *Riqueza de las naciones*, de cómo el hombre “works on the self love of his fellows”, poniéndoles a éstos delante una tentación suficiente para

⁷²Brentano (1877: 61). Para mayores confusiones, la traducción al inglés de Brentano dice *selfishness* (“egoísmo”) en vez de “interés propio”.

⁷³Adam Smith, *Teoría*, Parte VII Sección II.3. Aquí citamos de la traducción al español (2017a: 514).

obtener lo que quieren aquéllos.⁷⁴

Para Smith la división del trabajo no sólo es producto de la “tendencia natural” a intercambiar, sino que depende de esta apelación al interés-propio del otro. Hay que decir, además, que si Oncken hubiera contado con el reporte de las *Lecciones de jurisprudencia* conocido hoy como LJ(A), podría haber citado:

Esta división del trabajo no es, sin embargo, el efecto de política humana alguna, sino la necesaria consecuencia de una disposición natural, peculiar de los hombres, esto es, la disposición al trueque, la permuta y el cambio ...⁷⁵

Y, además:

Estando continuamente en necesidad de la asistencia de otros, el hombre debe recurrir a algunos medios para procurar su ayuda. Esto no lo hace tan sólo persuadiendo y cortejando, y no espera la ayuda a menos que pueda devolvérsela a quien se la da o a menos que pueda convencerlo de que lo hará. Para ello no es suficiente el mero amor, sino que debe procurar de alguna manera su amor a sí mismo (*self love*).⁷⁶

⁷⁴*Lectures*, Parte II, División II, par. 5 (Adam Smith 1956: 169). Hoy contamos con dos reportes de los cursos de Jurisprudencia, conocidos como LJ(A) y LJ(B); éste último es el que cita Oncken. Ambos están publicados en la edición Glasgow de las obras y correspondencia de Adam Smith (1982; la referencia, en p. 493). Hay una versión española de LJ(B) (1996: 140). Cf. Oncken (1898: 107 y 2000: 95).

⁷⁵Smith (1982: 347).

⁷⁶*Idem*. Hay una versión al español (1995: 395). Aquí hemos preferido apartarnos de esa traducción. El texto que sigue a continuación anticipa el famoso pasaje de la *Riqueza de las naciones* sobre el interés del cervecero, el

En otras palabras, hoy podemos comprobar que Smith mantiene una misma posición sobre el interés propio antes y después de la *Teoría*, como parte del mismo planteamiento, pues, como concluía Oncken, “la teoría económica de Smith, en lo principal, estaba completa antes de su viaje a Francia y, por tanto, antes de su trato con los fisiócratas y los enciclopedistas”.⁷⁷

El “interés propio” no aparece recién en la *Riqueza de las naciones* y no debe entenderse como lo interpreta la lectura unilateral que hace de ésta la moderna “escuela ético-histórica”. Menos se puede decir que el autor de esta obra haya establecido el interés propio (o el “amor propio”) como “la única fuerza de motivación de la acción humana”, como sostenía Brentano, ni tampoco, como es obvio, que ello lo convirtiera en un defensor de la moral materialista.⁷⁸

Para refutar esta última atribución, Oncken remite a la *Teoría*, donde Adam Smith explícitamente rechaza las doctrinas materialistas y concluye con una crítica principalmente dirigida a Hobbes:

La explicación de la naturaleza humana, pues, que deduce todos los sentimientos y afectos del amor propio, que tanta resonancia ha alcanzado en el mundo pero que hasta donde se me alcanza nunca ha sido explicado claramente y en profundidad, proviene a mi juicio de una confusa

carnicero y el panadero. En la edición Glasgow los editores han cotejado las concordancias (1981: 27, I.ii.2) con pasajes similares en LJ(A) y LJ(B) (1981: 26-27, *infra*).

⁷⁷Oncken (1898: 33 y 2000: 90).

⁷⁸Oncken (1898: 102 y 2000: 92). Brentano (1877: 61 y 1891: 64). En la versión en inglés del libro de Brentano se traduce “*Eigennutz*” (utilidad personal o propia) por “*selfishness*” (egoísmo).

y falsa interpretación del sistema de la simpatía.⁷⁹

¿Hay, acaso, una contradicción entre esta crítica a la explicación de la naturaleza humana por el amor propio con la explicación del amor propio como fuente de la división del trabajo y, por tanto, de la creación de la riqueza nacional? No hay que entender la *apelación* de los individuos al *self love* para obtener la ayuda de los demás como *explicación* general de la naturaleza de los seres humanos. Es la *prudencia* la que lleva al autocontrol sobre ese interés propio y eso es lo que permite coordinar los distintos intereses de los distintos individuos bajo un mismo sistema de justicia y gobierno. Los críticos de Adam Smith, sin embargo, querían hacer pensar que no había una coordinación entre el sistema de virtudes éticas de la *Teoría de los sentimientos morales* y el sistema de las virtudes económicas de la *Riqueza de las naciones*. Como si Smith hubiera concebido dos naturalezas distintas y contradictorias del ser humano.

Gustav Schmoller

El prejuicio contra Adam Smith se deja ver claramente en una anotación de Gustav Schmoller (otro miembro de la “joven” escuela histórica de economía) sobre la observación y la descripción en economía:

A. Smith observó bien la vida económica en sus pequeños detalles; en lo demás, era un sabio de gabinete que, sin embargo, también sabía sacar algo importante de materiales indirectos.⁸⁰

⁷⁹Adam Smith (2017a: 538), citado en August Oncken (1877a: 99 y ss.; 1898: 104 y 2000: 93) y Brentano (1877a: 61 y 1891: 64).

⁸⁰Schmoller (1894: 540 y 2007: 261, de cuya

Oncken se remite a Schmoller, especialmente porque su crítica a Smith y su escuela es llevada al plano de la descalificación profesional, tal como lo expone en su discurso inaugural del rectorado de la Universidad de Berlín.⁸¹ Ahí dice, en efecto, que sólo los economistas con una inclinación hacia la *Sozialpolitik* debían ser tomados en cuenta para la cátedra universitaria: “Los que no se colocan en el terreno de la investigación moderna, de los actuales métodos científicos, no pueden ser profesores útiles”. Y más adelante: se comprende a esos economistas, dice, que tengan intereses de clase ... , “se comprende también, en tanto estén al servicio de estos intereses, [que] los confundan frecuentemente con el bienestar y el interés general. Pero su puesto no es el de una cátedra”.⁸²

A pesar de la tremenda influencia que tenía Schmoller en el nombramiento de profesores titulares en la universidad alemana, fueron nombrados un par de profesores fuera de la tendencia del *Kathedersocialismus*, lo que ocasionó, según Oncken, que Schmoller la emprendiera contra ellos en la reunión de la *Verein für Socialpolitik* (Asociación para la Política Social), que presidió en su asamblea 25, en Colonia, en setiembre de 1897.⁸³ Uno de ellos, Julius Wolf, fue quien editó a partir del año siguiente el *Zeitschrift für Socialwissenschaft*, un *journal* de tendencia independiente que publicó, precisa-

traducción diferimos). Es con Schmoller con quien Carl Menger desarrolla la *Methodenstreit*, disputa que se cruza con la del *Adam Smith Problem*; cruce en el que aquí no podemos hacer sino referencia.

⁸¹Oncken (1897: 450, 1898: 286 y 2000: 103, y 1899: 463 y 466)

⁸²Schmoller (2007: 224).

⁸³Oncken (1899: 465).

mente, el famoso artículo de Oncken sobre el “Adam Smith Problem”.

Como para muchos miembros de la escuela histórica, para Schmoller Adam Smith escribió sus tratados con las limitaciones de tiempo y lugar. No vio, según él, más allá de la Escocia de sus días, la sociedad estamental en la que “venía desarrollándose un muy fuerte sentido de los negocios, aunque todavía contenido dentro de límites razonables por un espíritu estricto del calvinismo”.⁸⁴ Para el profesor berlinés no había posibilidad de un pensamiento económico abstraído de las condiciones concretas de una sociedad y una cultura:

Fue en el triunfo y la difusión de este sentido de los negocios controlado del calvinismo en lo que él [Smith] vio la causa de un desarrollo posterior en cuanto a prosperidad y civilización. No advirtió nunca el peligro tanto de un espíritu degenerado de la usura como de un desvergonzado, irrestricto y codicioso espíritu de negocios.⁸⁵

Y más adelante:

Uno nunca se dará cuenta en sus seductoras discusiones que él regresa siempre al derecho natural, que, a pesar de todo el material histórico que incluye en sus discusiones, aún así, no era realmente un pensador histórico sino más bien uno dogmático [teórico], y que en todos los conocimientos sobre diferencias humanas y nacionales, como experto político, quería aplicar, en la medida en que se tratara de la ‘sociedad comercial’, una sola fórmula de libertad económica para todos los períodos, climas, razas y pueblos, es decir, aquél de un sistema incondicional

⁸⁴Schmoller [1907] (en Mizuta 2000: 112).

⁸⁵*Idem.*

de competencia.⁸⁶

Para Schmoller, en Francia sólo la secta de los libre-cambistas tomó siempre en serio a Adam Smith. En Estados Unidos, agrega, sucedió eso sólo en la medida en que todos los individuos eran piosos puritanos y presbiterianos, como los escoceses de su tiempo. El que se haya retomado –dice Schmoller refiriéndose a él mismo y a los socialistas de la cátedra– los estudios sociológicos, psicológicos y morales, “describe las enseñanzas doctrinarias de Smith sobre la libertad y el derecho natural por lo que son: a saber, un ideal contemporáneo unilateral y extravagante de derecho natural”.⁸⁷

Schmoller refiere haber leído el informe de las *Lecciones de justicia*, publicadas por Edwin Cannan en 1896, y dice que ahí Smith sólo reproduce el derecho natural de Pufendorf con un sesgo escocés, si bien reconoce que en la parte sobre “Política” (*Police*) trata de la división del trabajo, la regulación del precio, la naturaleza del dinero, la balanza comercial “y tanto la crítica del sistema feudal como la del mercantilismo aparecen ambas, si bien de manera sumariamente resumida, tal como aparecerán más tarde en la *Riqueza*”.⁸⁸

El viaje a Francia no habría cambiado el punto de vista de Smith, limitado por la influencia que habría ejercido Escocia y su posición histórica en la transformación de las relaciones en una economía medieval natural a una economía monetaria. La explicación de la economía de Adam Smith, sin embargo, era unilateralmente naturalista, “era una teoría del mercado

individualista” que representaba, en muchos aspectos, “un paso atrás con respecto a las teorías que habían existido antes”, por lo que, en criterio de Schmoller, “era necesario y saludable el retorno a la idea de que la política estatal y la economía nacional están estrechamente interrelacionadas”.⁸⁹ Para él, Friedrich List es el primer gran fundador de este enfoque económico que parte de los estados, de las comunidades estatales y de las instituciones estatales, que constituyen un elemento integrador y una causa fundamental del progreso económico. Adam Smith, después de todo, “sabía relativamente poco de los tiempos modernos y su historia”.⁹⁰

El llamado “jefe” de la “joven escuela histórica” de economía alemana, por lo tanto, deja de lado la tesis esencial del *Adam Smith Problem*, la supuesta falta de unidad en las obras del autor escocés. Continúa, sin embargo, con la crítica a la economía como ciencia teórica, cuyos postulados suponen un límite a la política social preconizada por los socialistas de la cátedra y sus fuentes de la escuela histórica de economía.

Conclusiones

Si hay algo en común en Adam Müller, Friedrich List, Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand, Karl Knies, Lujo Brentano y Gustav Schmoller es la oposición al método de la economía que parte del análisis de la conducta individual para desarrollar, a partir de ahí, postulados de carácter general, aplicables a todas las razas, pueblos y culturas.

⁸⁶*Idem*, pp. 112-13.

⁸⁷*Idem*, p. 114.

⁸⁸*Idem*, p. 111.

⁸⁹Schmoller (“Friedrich List als praktischer Volkswirt” [1907], en 1987: 854-55).

⁹⁰*Idem*.

Disueltos los límites metodológicos entre la ciencia de la economía y la ciencia de la moral, las instituciones y el derecho, estos autores podían plantear la necesidad de políticas económicas que excluían cualquier principio general en el entendimiento de la realidad económica.

La historia de la economía política ha mostrado un camino distinto al que postulaban los seguidores del “método histórico” y de la *Sozialpolitik*. Muchos de los malentendidos se pueden encontrar no sólo en el presupuesto metodológico que proponía como unidad de análisis entidades como el “pueblo” o el “estado”, sino también se pueden hallar en las lecturas equívocas y a veces forzadas de la obra de Adam Smith, precisamente, desde el punto de vista del conjunto y la unidad de pensamiento.

La extracción, por así decirlo, de la economía política del conjunto de la filosofía moral fue un gran paso en el desarrollo de las ciencias de la sociedad y la cultura. Los críticos del *Adam Smith Problem* no lo vieron así y, más bien, plantearon una vía hacia la disolución de la diferenciación metodológica, para lo cual era necesario postular la contradicción entre la economía de Adam Smith y su fundamentación ética e institucional.

BIBLIOGRAFÍA

- Blomart, Reinhard (2024). “The Puzzle of Adam Smith’s Conception of Man”, en J. G. Backhaus *et al.* (eds.), *300 Years of Adam Smith: Reception and Influence in Selected European Countries*, pp. 167-190. Berlin: Springer.
- Brentano, Lujo (1877a). *Das Arbeitsverhältniss gemäss dem Heutigen Recht. Geschichtliche und ökonomische Studien*. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.
- Brentano, Lujo (1877b). *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, Erster Jahrgang, 1877, 2. Heft, pp. 176-179 y 4. Heft, pp. 214-231.
- Brentano, Lujo (1891). *The Relation of Labor to the Law of To-day*. Traducido del alemán por Porter Sherman. New York and London: G. P. Putnam’s Sons.
- Göçmen, Dogan (2007). *The Adam Smith Problem: Human Nature and Society in The Theory of Moral Sentiments and The Wealth of Nations*. London, New York: Tauros Academic Studies.
- Goethe (2010). *Fausto*. Edición bilingüe de Helena Cortés Gabaudan. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Greig, J. Y. T. (ed.) (1932). *The Letters of David Hume*, vol. I. Oxford: Clarendon Press.
- Hildebrand, Bruno (1848). *Die Nationalökonomie der Gegenwart und Zukunft*. Erster Band. Frankfurt am Main: Literarische Anstalt (J. Rütten).
- Hildebrand, Bruno (1863). “Die gegenwärtige Aufgabe der Wissenschaft der Nationalökonomie”, en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (Jena: Druck und Verlag von Friedrich Mauke, 1863), pp. 5-25, 137-146.

- Horn, Karen (2023). "Challenging the Clichés: How Recent Scholarship Refreshes the Interpretation of Adam Smith's *oeuvre*". *Perspektiven der Wirtschaftspolitik* (<https://doi.org/10.1515/wpw-2023-0055>).
- Kautz, Julius (1860). *Die geschichtliche Entwicklung der National-Oekonomik und ihrer Literatur*. Wien: Druck und Verlag von Carl Gerold's Sohn.
- Laufer, Schmelka (1902). *Smith und Helvetius*. Ein Beitrag zum Adam Smith-Problem. Inaugural Dissertation ... zur Erlangung der Doktorwürde. Berlin: Druck von C. Regenhardt.
- Menger, Carl (2006). *El método de las ciencias sociales*. Dario Antiseri y Juan Marcos de la Fuente (eds.). Madrid: Unión Editorial.
- Menger, Carl (2011). *Recherches sur la méthode dans les sciences sociales et en économie politique en particulier*. Traducido del alemán por Gilles Campagnolo. Paris: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales.
- Montes, Leonidas (2003). "Das Adam Smith Problem: Its Origins, the Stages of the Current Debate, and One Implication for Our Understanding of Sympathy", *Journal of the History of Economic Thought*, 25 (1) (March 2003): 63–90.
- Montes, Leonidas (2017) [2004]. *Adam Smith en contexto. Una revaluación crítica de algunos aspectos centrales de su pensamiento*. Traducción de Sandra Cifuentes Dowling. Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S. A.).
- Müller, Adam [1808]. "Adam Smith", en Adam Müller (1921: 39-42).
- Adam H. Müller (1809). *Die Elemente der Staatskunst*. Oeffentliche Vorlesungen. Zweiter Theil. Mit einer Kupfertafel. Berlin: J. D. Sander.
- Müller, Adam (1921). *Adam Müller Ausgewählte Abhandlungen*. Mit einem Bildnis, ein Lebensabriss und bisher unveröffentlichten Briefen und Berichten Adam Müllers. Auf Grund archivalistischer Forschungen und mit erklärenden Anmerkungen herausgegeben von Jakob Baxa. Mit einem Geleitwort von Othmar Spann. Jena: Verlag von Gustav Fischer.
- Oncken, August (1874). *Adam Smith in der Kulturgeschichte*. Ein Vortrag. Wien: Verlag von Faesy & Frick.
- Oncken, August (1877a). *Adam Smith und Immanuel Kant*. Der Einklang und das Wechselverhältniss ihrer Lehren über Sitte, Staat und Wirthschaft. Erste Abtheilung: Ethik und Politik. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.
- Oncken, August (1877b). "Anhang. Herr Dr. August Oncken und die Redaktion des "Jahrbuchs", *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, Erster Jahrgang, 1877, 4. Heft, pp. 214-231.
- Oncken, August (1897). "The Consistency of Adam Smith", *Economic Journal*, 7 (27): 443-450.
- Oncken, August (1898). "Das Adam Smith-Problem", en *Zeitschrift für Socialwissenschaft*, I. Jahrgang. Heft 1, pp. 25-33, Heft 2, pp. 101-108, Heft 4, pp. 276-287.
- Oncken, August (1899). "New Tendencies in German Economics", *Economic Journal*, 9 (35): 462-469.
- Oncken, August (2000). "The Adam Smith Problem", en Hiroshi Mizuta (ed.) *Adam Smith: Critical Responses*, vol. V, pp. 84-105. London and New York: Routledge,
- Paganelli, Maria Pia (2008). "The Adam Smith Problem in Reverse: Self-Interest in *The Wealth of Nations* and *The Theory of Moral Sentiments*", *History of Political*

-
- Economy* 40 (2): 365–382.
- Rae, John (1895). *Life of Adam Smith*. London and New York: Macmillan & Co.
- Roesler, Hermann (1868). *Ueber die Grundlehren der von Adam Smith begründeten Volkswirtschaftstheorie*. Ein Beitrag zur Rechtsphilosophie. Erlangen: Verlag von Andreas Deichert.
- Roesler, Hermann (1871). *Über die Grundlehren der von Adam Smith begründeten Volkswirtschaftstheorie*. Zweite, neu bearbeitete und sehr vermehrte Auflage. Erlangen: Verlag von Andreas Deichert.
- Roesler, Hermann Roesler (1876). “Die alte und die Neue Nationalökonomie”, en *Zeitschrift für das Privat- und Öffentliche Recht der Gegenwart*, pp. 227-292 y 389-472. Wien: Alfred Hölder.
- Roscher, Wilhelm (1843). *Grundriss zur Vorlesungen über die Staatswirtschaft*. Göttingen: Druck und Verlag der Dieterichschen Buchhandlung.
- Roscher, Wilhelm (1849). “Reform desselben”, en *Deutsche Vierteljahrs Schrift*. Erstes Heft. Zweite Abtheilung. Stuttgart und Tübingen: Im Verlag und unter Verantwortlichkeit der J. G. Cotta’schen Buchhandlung.
- Roscher, Wilhelm (1992) [1874]. *Geschichte der National-Oekonomie in Deutschland*. Faksimile-Ausgabe. Düsseldorf: Verlag Wirtschaft und Finanzen GmbH.
- Rothbard, Murray N. (1999). *Historia del Pensamiento Económico*, vol. I, *El pensamiento económico hasta Adam Smith*. Madrid: Unión Editorial.
- Rothschild, Emma (1998). “Bruno Hildebrands Kritik an Adam Smith”, en Bertram Schefold (ed.) *Vademecum zu einem Klassiker der Stufenlehren*. Düsseldorf: Verlag Wirtschaft und Finanzen, ein Unternehmen der Verlagsgruppe Handelsblatt GMBH.
- Schmoller, Gustav (1894). “Volkswirtschaft, Volkswirtschaftslehre und -methode”, en *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*. Sechster Band. Jena: Verlag von Gustav Fischer.
- Schmoller, Gustav (1987). *Kleine Schriften zur Wirtschaftsgeschichte, Wirtschaftstheorie und Wirtschaftspolitik*. Herausgegeben von Wolfram Fiedler und Rolf Karl. Mit Nachwort von Rolf Gabler. Teil 6 aus verschiedenen Zeitschriften (1870-1911). Leipzig: Zentralantiquariat der DDR.
- Schmoller, Gustav (2000). “Adam Smith”, en Hiroshi Mizuta (ed.) *Adam Smith: Critical Responses*, vol. V, pp. 108-114. London and New York: Routledge.
- Schmoller, Gustavo [sic] (2007). *Política social y economía política (cuestiones fundamentales)*. Traducción de Lorenzo Benito. Estudio Preliminar por José Luis Monereo Pérez. Granada: Editorial Comares.
- Skarzynski, Witold (1878). *Adam Smith als Moralphilosoph und Schoepfer der Nationaloekonomie*. Ein Beitrag zur Geschichte der Nationaloekonomie. Berlin: J. I. Kraszewski’sche Buchdruckerei.
- Smith, Adam (1959) [1896]. *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms, Delivered in the University of Glasgow by Adam Smith, Reported by a Student In 1763*. Edited with an Introduction and Notes by Edwin Cannan. New York: Kelley & Millman.
- Smith, Adam (1981). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. R. H. Campbell, A. S. Skinner W. B. Todd, eds. Volume 1. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- Smith, Adam (1982). *Lectures on Jurisprudence*. R. L. Meek, D. D. Raphael y P. G.
-

-
- Stein, eds. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- Smith, Adam (1982b). *The Theory of Moral Sentiments*. D. D. Raphael y A. L Macfie, eds. Indianapolis, IN: Liberty Fund.
- Smith, Adam (1988). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. R. H. Campbell, A. S. Skinner y W. B. Todd, eds. Volumen I. Barcelona: Oikos-tau.
- Smith, Adam (1995). *Lecciones sobre jurisprudencia* (Curso 1762-3). Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez. Granada: Editorial Comares.
- Smith, Adam (1996). *Lecciones de jurisprudencia*. Traducción del inglés y estudio preliminar de Alfonso Ruiz Miguel. Madrid: Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Constitucionales.
- Smith, Adam (2017a). *La teoría de los sentimientos morales*. Versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Adam (2017b). *La riqueza de las naciones* (Libros I-II-III y selección de los Libros IV y V). Traducción y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial.
- Keith Tribe (2008). “‘Das Adam Smith Problem’ and the Origins of Modern Smith Scholarship”, *History of European Ideas*, 34 (4): 514-525.
- Keith Tribe (2010). “Das ‘Adam Smith-Problem’ und die deutsche Smithrezeption”, en Heinz D. Kurz (ed.) *Wechselseitige Einflüsse zwischen den deutschen wirtschaftswissenschaftlichen Denken und dem anderer europäische Sprachräume*. Duncker & Humblot.
- Max Weber (1975). *Roscher and Knies: The Logical Problems of Historical Economics*. Translated with an Introduction by Guy Oakes. New York: The Free Press.
- Max Weber (1922). “Roscher und Knies und die logischen Probleme der historischen Nationalökonomie“, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, pp. 1-145. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
-